



SUEÑOS EN RUTA

JUEGO Y NARRACIÓN ENTRE NIÑOS MIGRANTES VENEZOLANOS

Sweta Shah y Lucy Bassett



AUTORAS

SWETA SHAH es una Fellow, Center for Universal Education, Global Economy and Development program, Brookings Institution

LUCY BASSETT es una Profesora de Práctica y Codirectora, Humanitarian Collaborative - Escuela Batten de Liderazgo y Políticas Públicas de la Universidad de Virginia

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a los niños y las familias venezolanas que participaron en esta iniciativa y compartieron sus ideas y perspectivas. Sin ellos, no tendríamos una visión de sus experiencias ni sabríamos cómo el juego y la narración de historias, como enfoques de investigación, podrían utilizarse para apoyar a los niños pequeños en otras respuestas humanitarias. También queremos agradecer a las organizaciones que facilitaron este trabajo: La Otra Juventud (ahora La Parlante), el Comité Internacional de Rescate de Colombia, el Humanitarian Collaborative de la Universidad de Virginia y ChildArise.

Agradecemos a muchos otros colegas por su apoyo en este estudio de caso. En primer lugar, agradecemos a Juanita Morales por verificar los datos, por su apoyo con las referencias y por revisar la traducción al español. Emily Morris-Markovich, Brad Olsen y Rebecca Winthrop proporcionaron una excelente revisión por pares y comentarios editoriales. Bia Gaidys desarrolló los gráficos para este estudio de caso. La edición de textos y el diseño estuvieron a cargo de Izzy Taylor.

La Institución Brookings es una organización sin fines de lucro dedicada a la investigación independiente y a las soluciones de políticas. Su misión es llevar a cabo investigaciones independientes de alta calidad y, basándose en ellas, ofrecer recomendaciones innovadoras y prácticas para los responsables de la formulación de políticas y el público. Las conclusiones y recomendaciones de cualquier publicación de Brookings son exclusivamente de sus autores y no reflejan las opiniones o políticas de la Institución, su dirección, sus otros investigadores o los financiadores que se mencionan a continuación.

Brookings agradece el apoyo de la Fundación LEGO.

Brookings reconoce que el valor que aporta radica en su compromiso absoluto con la calidad, la independencia y el impacto. Las actividades apoyadas por sus donantes reflejan este compromiso.

Todo las fotos cortesía de La Otra Juventud (La Parlante).

DESCUBRIENDO MUNDOS: SERIE DE ESTUDIOS DE CASO SOBRE CÓMO CENTRAR LAS VOCES DE LOS NIÑOS EN CONTEXTOS HUMANITARIOS

Los niños pequeños, desde el nacimiento hasta los 8 años, tienen mucho que aportar al diseño de los programas humanitarios y a las políticas que los guían. Sin embargo, estos programas y políticas suelen ser de arriba hacia abajo y no tienen en cuenta las perspectivas de los niños, a pesar de los compromisos establecidos en el Gran Pacto humanitario de priorizar la participación de las comunidades afectadas (Boyden 1994; Wessells 2021; IASC 2023).

Al mismo tiempo, la ayuda humanitaria en todos los sectores está siendo recortada, lo que añade dificultades al ya limitado 2-3 % de la financiación humanitaria anual destinada a programas para niños pequeños (Moving Minds Alliance 2020; United Nations 2025). Han surgido pruebas sobre la participación de las personas afectadas para informar las prácticas y políticas humanitarias, pero esto aún no ha incluido a los niños pequeños, y no se encuentra a un nivel cercano a cumplir los compromisos del Gran Pacto (IASC 2023). La comunidad humanitaria necesita más evidencia para pasar de la retórica a la realidad.



Para ayudar a abordar esta brecha y hacer avanzar el ámbito humanitario, el Centro para la Educación Universal de la Institución Brookings se asoció con investigadores y organizaciones sin fines de lucro para comprender «¿Cómo se pueden utilizar los enfoques de investigación participativa para involucrar activamente y elevar las voces de los niños en el diseño de programas y políticas de la primera infancia en contextos humanitarios? ¿Cómo amplía la respuesta humanitaria el hecho de centrar las voces de los niños pequeños en el diseño de programas y políticas?». Para responder a estas preguntas, examinamos tres enfoques de investigación participativa con niños basados en las artes: el dibujo, la fotografía, el juego y la narración de historias, acompañadas de conversaciones con los niños. Estos estudios de caso abarcan tres situaciones humanitarias: la crisis de refugiados en Bangladesh, el desplazamiento interno debido a los terremotos en Turquía y la migración en Colombia. A través de estos estudios de caso, nuestro objetivo es ayudar a los profesionales humanitarios y a los responsables políticos a pensar de manera diferente sobre las capacidades de los

niños pequeños, integrar sus voces en el diseño de futuros programas y políticas humanitarias, y contribuir al cumplimiento de uno de los muchos compromisos del Gran Pacto.

En este tercer estudio de caso, el juego y la narración de historias dieron a los niños migrantes venezolanos una voz significativa—sacando a la luz sus experiencias vividas para orientar las prácticas y políticas humanitarias. La investigación cualitativa reveló puntos en común entre los niños y sus cuidadores: las razones por las que se fueron de Venezuela, las dificultades del viaje y las realidades de construir una nueva vida en Colombia. La participación en sí misma fue generativa: a través del juego y la narración de historias, los niños desarrollaron resiliencia y fortalecieron su bienestar psicosocial. Las limitaciones de financiamiento durante la implementación y la investigación restringieron el alcance de la difusión de las historias de los niños, lo que redujo el alcance de la iniciativa dentro de la arquitectura humanitaria más amplia y del gobierno colombiano. No obstante, La Otra Juventud (ahora La Parlante) y el Comité Internacional de Rescate continúan llevando las lecciones de este enfoque a las principales partes interesadas humanitarias, gubernamentales y donantes en Colombia. Es fundamental destacar que la metodología es de bajo costo y replicable en contextos migratorios y humanitarios.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LAS VOCES DE LOS NIÑOS EN CONTEXTOS HUMANITARIOS?

Aprovechar las voces de los niños para informar las prácticas y políticas que mejoran sus vidas no es un concepto nuevo. Los niños, en particular los adolescentes, han participado anteriormente en actividades para informar las decisiones sobre sus vidas en contextos humanitarios y no humanitarios (Checkoway y Gutiérrez 2006; Blakeslee y Walker 2018; Apollo y Mbah 2022; Plush et al. 2018). La capacidad de los niños para expresarse—



aunque no sea mediante el lenguaje verbal directo—y compartir sus historias con otros no solo es posible, sino fundamental, especialmente en entornos humanitarios.

La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989 afirma el derecho de los niños a ser escuchados en asuntos que les afectan (UN General Assembly 1989), un principio que ha ganado reconocimiento como esencial en la respuesta a crisis y en la recuperación. Las investigaciones han revelado que alentar a los niños a expresar sus experiencias contribuye a su sanación psicológica y aumenta su sentido de agencia después de un trauma (Hart et al. 2004; Denov y Shevell 2019). Permitir que los niños participen en el trabajo humanitario al solicitar su perspectiva vivida también hace que la intervención humanitaria sea más relevante para las necesidades de los niños (Larkins et al. 2014). Si bien a menudo no es factible involucrar a los niños inmediatamente después de un desastre o una crisis, cuando la rapidez y la eficiencia son esenciales, dada la naturaleza prolongada de las crisis, con frecuencia hay oportunidades para incorporar las perspectivas de los niños una vez que ha pasado la respuesta aguda.

Además, la narración de historias y la expresión creativa brindan vías para que los niños se comuniquen más allá de las barreras lingüísticas o culturales tradicionales, especialmente cuando las formas convencionales de participación son inaccesibles (Mitchell et al., 2011; Mitchell et al., 2018). En contextos de desplazamiento o conflicto, estas prácticas no solo validan las experiencias de los niños, sino que también cuestionan las narrativas basadas

en el déficit que los retratan únicamente como víctimas pasivas, reconociendo en cambio sus percepciones, su resiliencia y su potencial para forjar su propio futuro (Erdemir 2022; Sorensen 2022; Tomsic y Zbaracki 2020).

Sin embargo, en la mayoría de los contextos humanitarios (y no humanitarios), las voces de los niños, especialmente las de los niños pequeños, no suelen tenerse en cuenta en las decisiones sobre programación, políticas o financiamiento (Alier 2024; Wessells 2021). Si bien los niños pequeños, que aún están desarrollando sus habilidades de comunicación oral y escrita, pueden no ser capaces de expresarse de la misma manera que los niños mayores y los adultos, hay evidencia de sus habilidades expresivas a través del juego libre e imaginativo, el teatro, el arte, la danza, la fotografía y más (Blaisdell et al. 2018; Allmark et al. 2017; Wall y Robinson 2022).

La falta de representación de la voz de los niños pequeños en la programación, las políticas y las decisiones de financiamiento es un tema crítico que debe abordarse. Un niño pequeño tiene una perspectiva del mundo diferente a la de los adultos debido a varios factores, entre ellos su menor tamaño físico, su etapa de desarrollo, la cultura del entorno en el que vive y más. Estas diferencias afectan los tipos y la intensidad de los riesgos a los que se enfrentan en las emergencias humanitarias. Además, los niños ven el mundo de manera diferente a los adultos. Una investigación en Kenia reveló que a los niños sistemáticamente no les gustaban los gritos y los sonidos de sus padres peleando—lo que podría haber incluido violencia física y psicológica—mientras que sus padres nunca identificaron estas cosas como problemas (Kostelny et al. 2013). Si bien los padres y cuidadores pueden compartir perspectivas en nombre del niño, no pueden ver el mundo a través de sus ojos. A menudo aportan sus propios puntos de vista y sesgos.

Si bien los donantes y los ejecutores de programas humanitarios, principalmente a nivel global, enfatizan la importancia de valorar las experiencias vividas y las perspectivas, esto aún no se ha traducido en acciones concretas que consideren las voces de los niños en la programación o las políticas humanitarias (Hirono y Nurdin 2024; Rogoff et al. 2018). Cuando se ha producido esa escucha y esa valorización, especialmente en foros globales, a menudo ha sido de manera extractiva y simbólica, con una importante influencia y moldeado por parte de los adultos. Las voces y narrativas auténticas de los niños pequeños son esenciales para lograr cambios en los servicios humanitarios que se centren en su aprendizaje y desarrollo, protección y salud. También son importantes cuando las agencias de ayuda humanitaria realizan evaluaciones de necesidades, solicitan fondos y consideran políticas que afectan a campamentos enteros o comunidades desplazadas.

ANTECEDENTES:

ACCEDER A LAS VOCES DE LOS NIÑOS A TRAVÉS DEL JUEGO Y LA NARRACIÓN DE HISTORIAS

El juego es una de las formas en que los niños le dan sentido a su mundo y expresan ese significado a los demás. Según Paul Harris, experto en el desarrollo temprano de la cognición, la emoción y la imaginación, «el juego simbólico de los niños está impregnado de su comprensión de la realidad» y «los niños utilizan su imaginación para pensar en aspectos de la realidad que normalmente están ocultos a la vista» (Anderson 2022). También hay evidencia de que el juego, incluyendo la expresión emocional, la imaginación y la fantasía, junto con el compartir experiencias difíciles, puede fomentar la sanación de experiencias traumáticas (Rubinstein y Lahad 2023).



El juego y la narración de historias están estrechamente entrelazados en la primera infancia. Cuando los niños participan en el juego simbólico, están narrando: asignando roles, secuenciando eventos y elaborando una lógica causal sobre cómo se comportan el mundo y las personas que lo habitan. La narración de historias es, en muchos sentidos, el juego expresado a través del lenguaje. Las investigaciones han demostrado que el juego narrativo cumple una doble función: permite a los niños procesar experiencias emocionales al tiempo que desarrollan capacidades cognitivas y lingüísticas, como la secuenciación, la adopción de perspectivas y el razonamiento causal (Nicolopoulou et al. 2015). Para los niños de comunidades marginadas, o aquellos cuyos contextos culturales están subrepresentados en los entornos educativos, poder contar sus propias historias—en lugar de solo recibir las de otros—tiene gran importancia. La narrativa no es simplemente un registro de experiencias; es una de las principales formas en que los niños construyen un sentido de quiénes son (Bamberg 2011).

Para los niños que atraviesan procesos de migración y desplazamiento, el juego y la narración de historias adquieren una dimensión adicional. Las investigaciones sobre programas basados en la narración de historias con niños inmigrantes y refugiados han revelado que las historias de los niños vuelven constantemente a tres temas —la familia, los amigos y su hogar— y que estos temas funcionan como factores protectores contra el malestar psicológico, al tiempo que apoyan la adaptación a la vida en un nuevo país (Rousseau y Heusch 2000).

CONTEXTO DE LA CRISIS MIGRATORIA VENEZOLANA

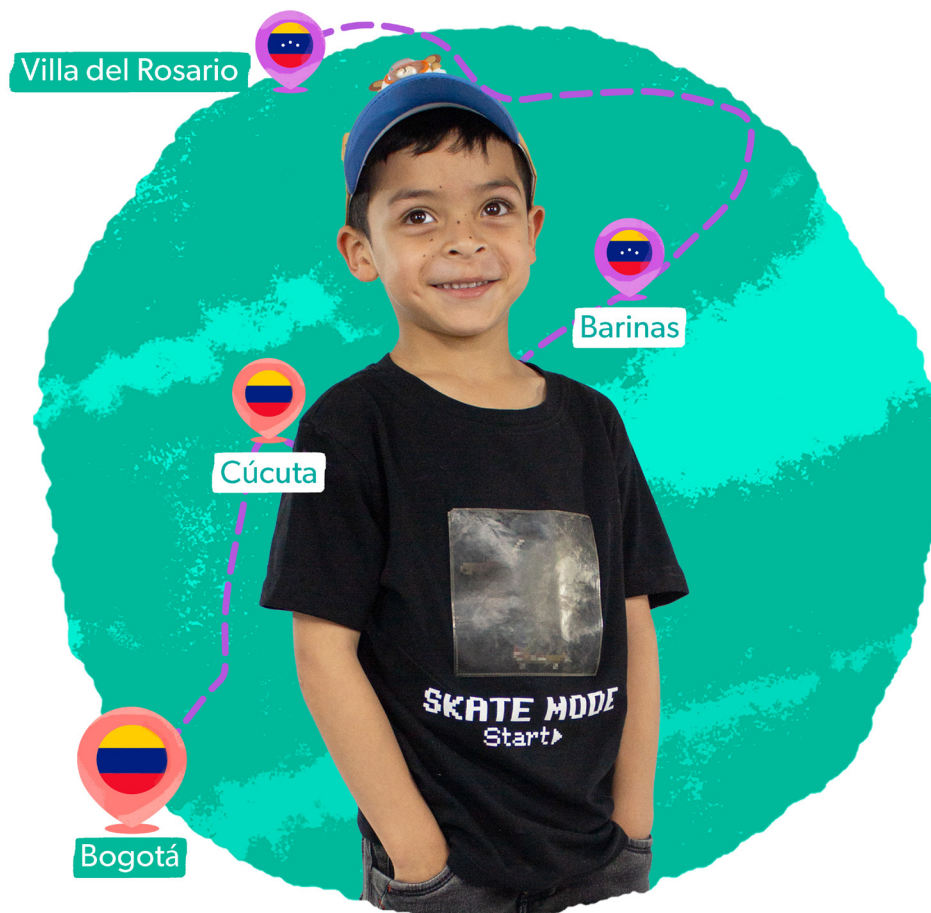
Desde 2015, la agitación política y socioeconómica en Venezuela ha provocado la mayor crisis de desplazamiento externo en América Latina. Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), se estima que 7,9 millones de venezolanos habían abandonado el país a principios de 2026, de los cuales 6,9 millones aún residen en América Latina (Humanitarian Action 2025, R4V 2026). Es importante destacar que más de 2,8 millones de ellos se encuentran en Colombia (R4V 2026).

A pesar de que el gobierno colombiano estableció un Estatuto Temporal de Protección (ETP) de 10 años para los migrantes venezolanos, que les otorga un estatus legal para vivir en Colombia y obtener documentos de identificación, atención médica, educación, empleo formal, inclusión financiera y más, muchos migrantes venezolanos siguen viviendo en la pobreza y tienen dificultades para acceder a estos servicios (R4V 2024). Los informantes clave que entrevistamos en Colombia dijeron que parte de esto se debe a la importante afluencia de migrantes y a la capacidad limitada del gobierno colombiano para apoyarlos a todos. Un padre migrante venezolano dijo: «No podemos trabajar porque no podemos conseguir los documentos necesarios y, por lo tanto, no hay trabajo» (La Otra Juventud Foundation y ChildArise 2024). Otras familias participantes mencionaron que tuvieron que pasar por largos procesos burocráticos para acceder a los servicios para sus hijos y sus familias (La Otra Juventud



Foundation y ChildArise 2024).

Una evaluación de necesidades realizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y R4V reveló que la mitad de los migrantes venezolanos en América Latina y el Caribe no pueden permitirse tres comidas al día y carecen de acceso a una vivienda adecuada. Muchos—especialmente los que están en tránsito—tienen dificultades para acceder a servicios básicos como alimentos, refugio y protección. Aquellos que se han establecido en Colombia aún enfrentan desafíos para su integración, entre ellos el acceso insuficiente a la educación y la atención médica, la vivienda inadecuada, el desempleo, los servicios básicos limitados y la discriminación (R4V 2024). Los informes indican que los niños, que representan aproximadamente una cuarta parte de todos los migrantes, enfrentan muchos desafíos tanto en sus viajes migratorios como a su llegada a Colombia, entre ellos el hambre, la falta de vivienda, la violencia, la discriminación, el trabajo infantil, la separación familiar y la falta de acceso a la atención médica y otros servicios esenciales (Marcus et al. 2023; Migración Colombia 2024). A finales de 2025, la situación no ha cambiado drásticamente para los migrantes venezolanos (Ruiz 2025).



DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio cualitativo exploró las perspectivas de los niños migrantes venezolanos (de 3 a 12 años) a través del proyecto Sueños en Ruta en Colombia, utilizando métodos participativos de juego y narración de historias, complementados con entrevistas a informantes clave y grupos focales con padres/cuidadores y facilitadores adultos (incluido el personal de ONG que implementa los programas).

Se utilizaron dos enfoques de juego y narración de historias:

1. Usar un personaje imaginario para contar su historia: Los facilitadores pidieron a los niños participantes (a veces con sus familias) que imaginaran y diseñaran un personaje imaginario y contaran sus historias de migración desde la perspectiva de ese personaje. La idea era que los niños crearan su propia versión de un personaje llamado Recollister, que recopila las historias y experiencias de los niños migrantes. Cada niño creó un Recollister único utilizando arcilla, pintura, palitos de helado y otros materiales de manualidades, y luego describió el viaje del personaje —una versión de su propia historia— al dejar su hogar y viajar de Venezuela a Colombia.

FIGURA 1

Versiones infantiles de Recollister



De izquierda a derecha: Adriel, 6 años; Isabella, 7 años; Luis, 12 años

2. Imaginando un objeto para ayudar a otros niños migrantes: Los niños intercambiaron ideas entre sí y con sus familias sobre los desafíos que enfrentaron durante la migración y lo que les hubiera ayudado. Luego construyeron objetos con materiales básicos (cartón, pintura, marcadores, cinta adhesiva, etc.) diseñados para ayudar a otros niños migrantes a enfrentar desafíos similares.

Estos métodos se basan en el reconocimiento de que los niños son agentes sociales competentes cuyas perspectivas se pueden conocer mejor mediante enfoques adecuados a su desarrollo, en lugar de técnicas de entrevista orientadas a los adultos (Punch 2002; Clark y Moss 2011). Los métodos basados en el juego y narrativos son particularmente valiosos en contextos migratorios, donde los niños pueden carecer del vocabulario o la preparación emocional para articular experiencias complejas, o donde las dinámicas de poder pueden inhibir la expresión (Veale 2005; Rousseau y Heusch 2000). Dada la vulnerabilidad de las poblaciones migrantes y su posible exposición a traumas, estos métodos creativos ofrecen vías menos intrusivas para que los niños compartan sus experiencias a su propio ritmo (Akthar y Lovell 2019).

Las sesiones se fotografiaron y grabaron en video para capturar la comunicación no verbal, el juego imaginativo y la construcción de significado en acción (Einarsdóttir 2007). Los niños también dictaron o escribieron narrativas complementarias—en cartas, poemas y otras formas—sobre sus personajes y objetos. En conjunto, estos métodos reflejan la comprensión de que los niños se comunican a través de múltiples sistemas simbólicos (Clark y Moss 2011; Gallacher y Gallagher 2008).

El análisis se basó en múltiples tipos de datos: las historias de los niños, los personajes y objetos que crearon, y el juego imaginativo capturado en video y fotografías. Las narrativas escritas y dictadas se codificaron para identificar patrones en la forma en que los niños describían y daban sentido a sus experiencias migratorias. Los artefactos físicos que crearon los niños—los personajes de Recollister y los objetos inventados—se analizaron para determinar qué revelaban sus elecciones simbólicas sobre esas experiencias (Thomson 2008). En todos los modos, el análisis se centró en los propios marcos de significado de los niños en lugar de imponer categorías interpretativas de los adultos (Hart 2008; Woodhead y Faulkner 2008). Las afirmaciones interpretativas se mantuvieron de manera provisional, basadas en las propias palabras de los niños y en lo que expresaban sus creaciones.

RESULTADOS:

LAS HISTORIAS DE LOS NIÑOS MIGRANTES

Los niños y sus familias hablaron en términos generales sobre sus razones para salir de Venezuela y sobre las dos etapas del viaje: el trayecto de Venezuela a Colombia y luego el asentamiento—aunque fuera temporal—en Bogotá o Medellín. Los resultados se organizan en torno a estas etapas del viaje migratorio, dado que cada una conlleva implicaciones distintas en materia de políticas y programas.

Salir de Venezuela en busca de mejores oportunidades

Las historias de los niños y las entrevistas con los familiares indicaron que las difíciles condiciones económicas y políticas fueron las razones principales para salir de Venezuela. Un padre dijo que las familias se enfrentaban a una dura elección: «morir de hambre o salir del país para que la familia pueda comer». Una madre describió las dificultades para acceder a los alimentos y explicó que obtenerlos requería alinearse políticamente con el gobierno: tenía que presentar su cédula de identidad para recibir comida. Algunos niños mencionaron la educación como un factor adicional. Nata, de 9 años, señaló que su escuela en Venezuela solo abría dos o tres días a la semana, y que sus padres querían mejores oportunidades educativas para ella.

Para muchos niños, la partida fue abrupta. Luis, que ahora tiene 11 años, tenía alrededor de 6 cuando su madre se fue con él y su hermana. Dijo que se sorprendió y no entendió lo que estaba pasando: un día, su madre simplemente apareció en la sala con las maletas hechas. En algunos casos, uno de los padres se fue primero para preparar las condiciones antes de regresar por el resto de la familia. Jimena, de 10 años, recordó que su padre (citado anteriormente) se fue el día de su cumpleaños, llegó a Colombia y luego regresó a buscar a sus hijos: la primera separación de su familia.

Algunas familias preveían una estancia temporal de uno o dos años antes de regresar a Venezuela y solían establecerse en Bogotá. Otras sabían que no podían o no querían regresar, y planeaban continuar a través del Tapón del Darién hacia Panamá, México y, en última instancia, los Estados Unidos; estas familias solían utilizar Medellín como punto de tránsito. Algunas familias se dirigieron al sur, pasando por Cali, hacia Sudamérica, la dirección predominante de la migración venezolana desde 2014 (UNHCR, n.d.). En el momento de esta investigación, los flujos migratorios se habían desplazado hacia el norte, con más familias

que planeaban quedarse en Colombia o que aspiraban a llegar a los Estados Unidos a través del Tapón del Darién.

Temas que surgen del viaje de Venezuela a Colombia

El viaje de Venezuela a Colombia se realizó principalmente en autobús, barco, tractocamión, vehículos informales y a pie. Dos hermanas le preguntaban repetidamente a su madre mientras caminaban: «Mamá, ¿ya llegamos?». Cada vez, ella respondía: «Todavía queda un largo camino por recorrer». Para Jimena, de 10 años, la caminata fue igualmente implacable, aunque siguió avanzando, aferrándose al sueño que la esperaba en Colombia.

De las creaciones imaginarias de los niños y sus versiones de Recollister surgieron cinco temas: (1) la comida, el agua y la salud; (2) los documentos; (3) la seguridad física y la protección; (4) la separación de familiares y amigos; y (5) la nostalgia por el hogar y las rutinas. En conjunto, pintan un panorama de la migración infantil como una experiencia definida no solo por las dificultades físicas, sino por la pérdida: de la seguridad, del sentido de pertenencia y de los ritmos familiares del hogar.



1. LO BÁSICO: COMIDA, AGUA Y SALUD

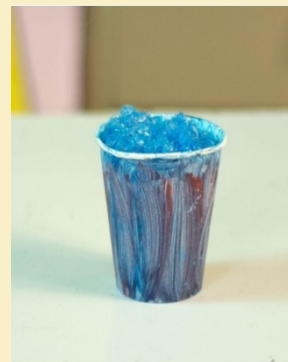
Los niños informaron de grandes dificultades debido al acceso irregular a la comida y al agua durante el viaje. Combinadas con un viaje prolongado por caminos empinados y sinuosos, estas condiciones contribuyeron a las náuseas y los vómitos.

Yoemily, de 7 años, inventó un autobús que viaja en línea recta, tiene aire acondicionado y nunca está abarrotado. Explicó que su autobús real había estado tan caluroso y lleno de gente que había comido y bebido muy poco; las carreteras sinuosas le provocaron náuseas y un estrés profundo. Antonella, de 6 años, y su abuela diseñaron una taza mágica que siempre estaba llena de agua, una respuesta directa a la sed extrema que Antonella sintió durante su viaje. Luis, de 11 años, creó un transportador infantil: una caja sujeta a globos que entregaba comida, agua y juguetes a los niños durante el viaje.



FIGURA 2

Creaciones de Antonella y su abuela



De izquierda a derecha: Antonella y su abuela dibujando su objeto; El vaso mágico de agua de Antonella

2. DOCUMENTOS

Muchos niños y familiares describieron las dificultades de viajar sin documentación legal. La falta de documentos migratorios regulares obligó a muchas familias a arriesgarse a cruzar la frontera ilegalmente. Leslie, de 9 años, dijo que su familia intentó repetidamente obtener pasaportes, pero se topaba constantemente con obstáculos. Su madre finalmente tomó la decisión de cruzar ilegalmente, sintiendo que no tenía otra opción. Aunque obtuvieron un permiso para cruzar, una vez dentro de Colombia necesitaban documentación adicional para permanecer, la cual no tenían, lo



que causó a la familia estrés y miedo considerable.

Los niños y las familias describieron cómo se vieron obligados a atravesar selvas y rutas no oficiales al carecer de la documentación necesaria para cruzar la frontera de manera autorizada. A lo largo de estos caminos, se encontraban con frecuencia con personas que les exigían dinero a cambio de dejarlos pasar. Algunos fueron testigos de cómo capturaban, secuestraban, separaban de sus familiares o sometían a violencia sexual a venezolanos, riesgos corroborados por el personal del Comité Internacional de Rescate (IRC) en Colombia y documentados en reportajes periodísticos (Otis 2021).

Leslie, de 9 años, inventó una máquina de documentos que generaba cualquier papeleo que se requiriera —para cruzar fronteras, entrar a un país o acceder a servicios—y que lo entregaba directamente a las familias migrantes.

3. SEGURIDAD FÍSICA Y LA PROTECCIÓN

El temor por la seguridad física fue un tema central tanto en los relatos de los niños como en los de los padres. Luis, de 11 años, describió cómo, mientras su familia caminaba de Venezuela a Colombia, su madre cayó a un río y casi se ahoga antes de que otros viajeros la sacaran a salvo. En su versión de Recollister, Luis le otorgó al personaje el poder de teletransportar a las personas y rescatarlas de situaciones peligrosas.



Isabella, de 7 años, creó un pájaro de colores del arcoíris que aparece después de cada tormenta, busca a los niños migrantes y los protege del peligro. Luis, de 11 años, inventó una máquina que transporta a los migrantes—especialmente a los niños—desde la frontera hasta un lugar seguro, proporcionándoles comida y agua durante el trayecto. Ana Victoria, de 8 años, hizo una bola mágica que concede los deseos de los niños, en particular aquellos relacionados con superar obstáculos y sentirse seguros en el viaje.

FIGURA 3

La bola mágica de Ana Victoria que ayuda a los niños migrantes a superar todos los obstáculos y los mantiene a salvo



Josmaily, de 12 años, creó casas para colocarlas a lo largo de la ruta, explicando que ella y su familia a menudo habían dormido al aire libre—en las calles o entre cactus espinosos—y que las casas protegerían a las familias de las inclemencias del tiempo.

Los padres describieron el cruce de ríos y montañas y hablaron de un temor particular en los cruces fronterizos, donde la presencia de extraños representaba un riesgo para sus hijos. Una madre describió cómo caminaba al frente mientras su esposo caminaba detrás, con sus hijos siempre tomados de la mano entre ellos. Ella fue testigo de cómo las familias se separaban en el cruce.

El personal del IRC Colombia señaló que los cruces fronterizos habían sido especialmente peligrosos antes del acuerdo de 2022 entre los gobiernos de Colombia y Venezuela que reabrió los puntos de cruce oficiales (Moleiro 2022). Ese acuerdo permitió a las personas migrar a través de cruces autorizados en lugar de rutas por la densa selva, donde los riesgos de abuso físico y sexual eran significativamente más altos (Otis 2021). El personal también describió la desinformación generalizada difundida por personas que buscaban explotar financieramente a los migrantes.

4. SEPARACIÓN DE FAMILIARES Y AMIGOS

La separación de los seres queridos se reveló como un tema central en las historias de los niños. Jimena, de 10 años, describió tanto en su poema como en su relato cómo le había afectado la partida inicial de su padre, y más tarde, el hecho de dejar atrás a sus abuelos. Sus abuelos no pudieron emprender el viaje y, aunque la familia intentó hacer videollamadas, Jimena dijo que estas no eran suficientes para mantener la conexión que necesitaba.



El poema de Jimena convertido en canción

*Recuerdo cuando bañarme con el agua
Que cae en el salto del ángel
Descalza, subir por la montaña
Y recorren caminos siempre hacia adelante
Mis pies me piden un descanso
A veces no comprendo este viaje
La noche es un camino que calla
El canto de todos los troupias*

*Tambor de mi corazón
Palpita con el viento
Mi ruta y mi camino
Detrás de nuevos sueños
Hoy te extraño, tierra de mis abuelos
Hoy te extraño, algún día volveré*



El poema capta lo que muchos niños expresaron de diferentes maneras: un dolor por lo que dejaron atrás que no disminuyó con la distancia.

Otros niños lamentaban la pérdida de las mascotas que se habían visto obligados a dejar en Venezuela. Wilberson, de 11 años, sentía esta pérdida de manera aguda. Creó una puerta mágica que podía abrir para ver a su perro en Venezuela. Estas separaciones—de personas y de animales—ensombrecieron tanto el viaje como la transición a la vida en Colombia.

5. NOSTALGIA POR EL HOGAR Y LAS RUTINAS

La nostalgia por el hogar y las rutinas familiares estuvo presente en las creaciones y narraciones de los niños. Randy, de 7 años, creó un auto que viajaba en el tiempo y que podía llevarlo de regreso a Venezuela antes de que la familia se fuera. Jimena, de 10 años, capturó este dolor en su poema: su añoranza por «la tierra de mis abuelos» expresando lo que muchos niños sentían, pero les costaba decir directamente. Matías, de 6 años, recreó su pueblo, Villa de Rosario, en miniatura—una casita, árboles y un río—y, a través de su Recollister, narró la historia de un niño al que su madre le dijo que tenían que irse de inmediato. El niño se sentía triste, pero hizo lo que su madre le dijo y partió rápidamente con sus padres y abuelos. Matías habló largo y tendido sobre cuánto extrañaba Villa de Rosario. Muchos niños también expresaron su añoranza por las frutas y comidas venezolanas, y por los patrones cotidianos de una vida que se había visto interrumpida.



Temas de su estancia en Bogotá o Medellín

Una vez que los niños y las familias llegaron a su destino—ya fuera permanente o temporal—en Bogotá o Medellín, dos temas dominaron sus creaciones imaginarias, sus versiones de Recollister y sus historias: el desafío de integrarse en la sociedad colombiana y el trabajo de reconstruir la resiliencia y el bienestar psicosocial.

1. INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

La discriminación, un escaso sentido de pertenencia y unas relaciones sociales frágiles se revelaron como obstáculos persistentes para la integración. El Gobierno colombiano ha tomado medidas importantes para apoyar a las familias venezolanas: en 2021, adoptó un Estatuto Temporal de Protección (ETP) de 10 años para los migrantes venezolanos (Poveda-Clavijo y Mena 2024), un paso fundamental hacia la inclusión social y económica. El ETP trajo beneficios concretos: estatus legal, derecho al trabajo y acceso a servicios de salud, nutrición, vivienda, empleo y educación. Colombia también ha establecido 11 centros integrales «Integrate» en Bogotá, Medellín, Riohacha, Bucaramanga, Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Cúcuta y Cali, que han ayudado a miles de migrantes a establecerse y han contribuido a fomentar la cohesión social entre las comunidades venezolanas y colombianas (Caracol 2023). Sin embargo, la afluencia de migrantes ha superado la capacidad del gobierno colombiano para

apoyar a todos los que han llegado.

Algunas familias de este estudio no habían obtenido el ETP, lo que limitaba su acceso a los servicios y al empleo. Muchas vivían en viviendas temporales, pagando el alquiler por día, en espacios muy pequeños con poco lugar para que los niños jugaran. Una residencia tenía un letrero en el pasillo que decía: «No se permite a los niños jugar en los pasillos por razones de seguridad».

Las dificultades económicas estaban muy extendidas. Si bien muchas familias habían salido de Venezuela en busca de mejores oportunidades, algunas descubrieron que sus credenciales profesionales no eran reconocidas en Colombia (Guerrero Ble 2023). Algunas familias participantes estaban intentando iniciar emprendimientos. El personal de IRC Colombia señaló que algunas familias—incluidos los niños—habían recurrido al trabajo sexual y otras actividades peligrosas en ciudades como Bogotá debido a la falta de oportunidades económicas. Varios niños describieron el estrés de ver a sus padres trabajar como obreros a diario, incluso por las tardes y los fines de semana. Una niña dijo que le dolía ver a su padre siempre agotado y sin tiempo para ella.

La discriminación era una experiencia recurrente, especialmente en el sistema educativo. Leslie, de 9 años, cuya familia ha decidido quedarse en Bogotá, describió cómo se sentía la integración: «Era difícil porque muchas niñas decían: “No, ella es de Venezuela; no te acerques a ella”». Jimena, de 10 años, contó que le decían: «¿Por qué estás aquí? Vete. Regresa a tu país. No te acerques a nosotras». En esos momentos, dijo Jimena, sentía que la trataban como basura.

2. LA MAGIA Y LA IMAGINACIÓN COMO VÍAS HACIA LA RESILIENCIA Y EL BIENESTAR PSICOSOCIAL

En situaciones de crisis—incluida la migración forzada—la resiliencia y el bienestar psicosocial son fundamentales para la capacidad de un niño de sobrevivir y, en última instancia, prosperar. Para los niños pequeños, la imaginación y la magia pueden servir como vehículos para desarrollar esa resiliencia: formas de procesar el miedo, afirmar la agencia y visualizar la protección cuando la seguridad en el mundo real es incierta (Malchiodi 2020; Harris 2016).

La magia fue una presencia recurrente en todas las creaciones de los niños: en superpoderes, objetos encantados y figuras heroicas, cada una de ellas una forma de imaginar la seguridad hasta hacerla realidad. Nata, de 9 años, creó una varita mágica; Yoemily, de 7, una bola mágica para ayudar a resolver problemas; Waleska, de 6, alas mágicas para alejarla del peligro. Jimena, de 10 años, inventó un Cumplidor de Deseos—como una impresora 3D para deseos—que podía conjurar un paraguas si llovía durante el viaje. Jhakareth, de 11 años, creó un duende que concede deseos y que ayudaba a una familia a encontrar tierras para cultivar verduras. Isabella, de 7 años, inventó una superheroína llamada Reina del Arco Iris, capaz de transportar a los niños a cualquier lugar y protegerlos del peligro, apareciendo después de cada tormenta para buscar a los niños migrantes y protegerlos del peligro. Sara Victoria, de 7 años, creó a la Reina Deslumbrante, una superheroína que cuida a los niños y cura sus heridas.

Al crear a estos protectores—una Reina del Arco Iris, un Cumplidor de Deseos, un duende

que concede deseos—, los niños no solo estaban expresando su miedo. Estaban imaginando activamente su camino hacia la seguridad.

Recollister luchando contra el malvado Drin

Adriel, de 6 años, relató su experiencia migratoria creando una historia de un superhéroe y un villano. El superhéroe era su versión de Recollister (el recolector de historias) y el villano era «Drin». Recollister y su familia se detuvieron en un lago durante su viaje. Disfrutaban del lago, pero entonces Drin bajó del cielo e intentó convertir el lago en fuego. Recollister luchó contra Drin y usó rayos mágicos para detenerlo.

A pesar de las dificultades que describieron, los niños también expresaron esperanza, orgullo, alegría y un sentido de conexión que surgió de participar en el proyecto. La resiliencia y el bienestar psicosocial que desarrollaron a través del proceso les permitieron seguir soñando con el futuro. La siguiente sección explora cómo la participación en la investigación en sí misma fue terapéutica.



PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN Y EN EL PROYECTO FUE TERAPÉUTICO

Más allá de los muchos temas que surgieron de la investigación, los niños y sus padres/cuidadores también mencionaron cómo la participación en la investigación y el proyecto fue terapéutica. La participación ayudó a los niños a experimentar esperanzas y sueños, orgullo y alegría, conexión con otros niños migrantes y un sentido de agencia.

A pesar de las dificultades que enfrentaron durante su viaje y al adaptarse a la vida en Colombia, los niños venezolanos no habían perdido la esperanza y seguían soñando con un futuro prometedor. Muchos expresaron sueños como cualquier otro niño, tales como ser maestros, médicos, veterinarios y futbolistas. Estos temas no difieren mucho de las experiencias de los niños pequeños en otros contextos humanitarios, aunque el viaje migratorio puede conllevar factores de estrés adicionales o diferentes, especialmente para aquellos que prolongan su viaje migratorio durante un largo período de tiempo.

Los niños pequeños, en particular, experimentan amenazas a su seguridad psicológica cuando no pueden seguir sus rutinas normales, cuando no pueden jugar con sus amigos y cuando se ven separados de sus seres queridos. Sin embargo, muchos de estos niños contaban con al menos uno de sus padres a su lado, lo cual es un factor crítico que puede contrarrestar las amenazas a la seguridad psicológica (Hennefield y Markson 2022; Shah 2023). La literatura muestra que el optimismo entre los niños (de 3 a 6 años), tal como se revela cuando comparten sus sueños, puede moldear la forma en que enfrentan sus propios desafíos y contratiempos, y también puede contrarrestar las amenazas a su seguridad psicológica (Hennefield y Markson 2022). Durante un evento público en Bogotá, tres niñas de entre 9 y 10 años expresaron su alegría por participar en el proyecto, ya que pudieron conocer a otras personas y hacer amigos (La Otra Juventud Foundation y ChildArise 2024).

En las entrevistas a informantes clave y en los grupos de discusión, los niños expresaron alegría, felicidad y orgullo por su participación en el proyecto. Nata, de 9 años, dijo: «Me sentí muy agradecida por el espacio que me dieron. Al compartir mi historia, me di cuenta de lo fuertes que podemos ser... Lo más significativo para mí fue compartir mi historia con los demás y descubrir tantas emociones».

Jimena, de 10 años, dijo:

Me sentí bien al compartir mi historia. Recordé muchas cosas que había olvidado. Me trajo recuerdos, como los de mi familia que se quedó en Venezuela y muchas cosas que no recuerdo bien porque llegué aquí cuando era muy pequeña. Pero esto me hizo recordarlas... Lo más significativo para mí fue sentirme bien con los otros niños, ya que todos venimos del mismo país, aunque seamos de diferentes lugares... todos compartimos la misma cultura. Me sentí bien al verme reflejada y al saber que no estaba excluida ni olvidada.

Este comentario contribuye al diálogo en curso sobre la memoria y la migración. La memoria desempeña un papel crucial en los contextos de migración al proporcionar continuidad al sentido original de pertenencia de una persona, así como a su identidad individual y social (Creet y Kitzmann 2011). La capacidad de evocar recuerdos puede contribuir al desarrollo de la identidad propia y facilitar la adaptación al mundo actual y la orientación hacia el futuro (Conway y Pleydell-Pearce 2000). Al igual que otros niños que participaron en el proyecto Sueños en Ruta, la experiencia de Jimena le brindó la oportunidad de revivir recuerdos que tal vez se habían olvidado. Hacer esto en una comunidad de otros niños que habían vivido experiencias similares resultó también empoderador para los participantes.

Muchos de los niños y niñas afirmaron que quieren que los demás escuchen sus historias, y dijeron: «Quiero que las voces de los niños y niñas migrantes se escuchen en todo el mundo» y «Quiero que esto ayude a las personas que no se sienten cómodas estando en otro país a sentirse seguras». Jimena, de 10 años, quien compuso una canción durante esta iniciativa, dijo: «... Me gustaría que las voces de todos los niños migrantes se escuchen en todo el mundo. Y mi sueño es que la canción del proyecto se conozca en muchos lugares». En las entrevistas, los padres mencionaron lo mucho que significaba el proyecto para sus hijos y para toda su familia, porque por fin alguien podía escuchar sus voces y conocer sus historias. Un miembro del personal de PALCO, una ONG dirigida por migrantes venezolanos que apoya la implementación, dijo que el proyecto les dio a los niños un espacio para hablar libre y seguramente, para ser escuchados y para activar sus sueños. Los niños pudieron «enmarcar su historia como una de fortaleza y de mirar hacia el futuro».

RECOMENDACIONES PARA LOS RESPONSABLES POLÍTICOS Y LAS ORGANIZACIONES HUMANITARIAS

A pesar de los compromisos políticos significativos, incluido el Estatuto Temporal de Protección (ETP) de 10 años de Colombia, la reapertura de los cruces fronterizos y los centros de integración, siguen existiendo brechas críticas. El financiamiento humanitario para los migrantes venezolanos representa apenas el 17 % del plan de respuesta (OCHA 2024) y el cansancio de los donantes ha provocado que los recursos destinados específicamente a los niños pequeños se reduzcan aún más (Guerrero Ble 2023). Las siguientes recomendaciones se basan directamente en lo que los niños y las familias experimentaron y expresaron. Algunas requieren nuevas inversiones; otras pueden implementarse dentro de los presupuestos y estructuras existentes.

Recomendaciones para el viaje

Basándose en las perspectivas de los niños, las agencias humanitarias—en colaboración con el gobierno local y organizaciones colombianas como iglesias y grupos comunitarios—pueden tomar tres medidas para apoyar mejor a las familias migrantes venezolanas en tránsito.

1. GARANTIZAR EL ACCESO A ALIMENTOS, AGUA Y ASISTENCIA SANITARIA A LO LARGO DEL VIAJE

La necesidad de lo básico fue el tema más recurrente en las creaciones de los niños. Si bien no existe una ruta única para los migrantes que viajan desde las zonas fronterizas hacia los pueblos y ciudades, existen corredores principales que son conocidos por los actores humanitarios. Las agencias y las organizaciones colombianas—incluidas las iglesias y los grupos comunitarios que ya están presentes a lo largo de estas rutas—pueden identificar puntos clave y establecer puestos que proporcionen alimentos, agua y asistencia sanitaria básica.



2. FACILITAR UN PASO SEGURO

Las creaciones de los niños—autobuses mágicos, transportadores de niños, aves protectoras—imaginaban sistemáticamente formas seguras y confiables de viajar cuando no existían. Las entrevistas con informantes clave de socios humanitarios confirman que el temor está bien fundado: los migrantes son explotados habitualmente por personas que ofrecen transporte de pago, solo para encontrarse con que les cobran de más o los abandonan. Las

organizaciones sin fines de lucro, en colaboración con entidades locales, pueden establecer opciones de transporte gratuitas y verificadas a lo largo de los corredores migratorios conocidos, brindando así a las familias una alternativa de confianza y reduciendo su exposición a la explotación.



3. APOYAR A LOS MIGRANTES EN LA OBTENCIÓN DE DOCUMENTOS

Los niños eran muy conscientes de los desafíos de viajar sin documentos legales, una preocupación que surgió repetidamente en sus historias y objetos creados. La máquina de documentos que imaginó Leslie (ver arriba) señala una brecha real y abordable. Las agencias humanitarias y las organizaciones de asistencia jurídica deberían establecer puestos de apoyo pro bono para la documentación en zonas fronterizas clave, con el fin de ayudar a las familias migrantes a completar las solicitudes de ETP, obtener documentos de identidad, acceder a los trámites de inscripción escolar y gestionar el registro de salud, eliminando así las barreras burocráticas que niños como Leslie identificaron como una de las partes más aterradoras del viaje.



Recomendaciones para el reasentamiento en Colombia

Aunque la captura de Nicolás Maduro ha traído consigo un cambio político, la situación en Venezuela sigue siendo profundamente incierta. La mayoría de los venezolanos siguen viviendo por debajo del umbral de la pobreza y, sin una mejora económica significativa, es poco probable que se produzca un retorno a gran escala en el corto plazo. Al mismo tiempo, muchas familias de este estudio han recuperado la estabilidad en Colombia y podrían optar por quedarse (Chaves-González 2026). Para ambos grupos, la inversión sostenida en la integración no es solo una obligación humanitaria, sino también práctica. El gobierno colombiano, a nivel nacional y local y en colaboración con organismos clave y organizaciones de la sociedad civil, tiene un papel fundamental que desempeñar. Las siguientes cuatro recomendaciones se derivan directamente de las experiencias de vida de los niños y las familias en Colombia.

1. AUMENTAR LOS ESFUERZOS DE REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Los niños describieron con frecuencia el dolor de la separación: de padres, abuelos, hermanos, amigos e incluso mascotas. Jimena, de 10 años, plasmó tanto en su poema como en su relato el peso de dejar atrás a sus abuelos en Venezuela, señalando que ni siquiera las videollamadas eran suficientes para mantener la conexión que necesitaba. Los esfuerzos de reunificación familiar suelen ser más

intensos al inicio de una crisis, pero a medida que la crisis venezolana se ha prolongado, este enfoque ha disminuido (R4V 2025). Los responsables políticos y los actores humanitarios deben resistirse a ese patrón. Concretamente, esto significa mantener una capacidad dedicada al rastreo y la reunificación familiar dentro del Plan Regional de Respuesta Humanitaria para Refugiados y Migrantes, crear mecanismos de registro accesibles para las familias separadas en los cruces fronterizos y apoyar el acceso a la comunicación digital para que niños como Jimena puedan mantenerse conectados con quienes quedaron atrás.



2. APOYAR LA INTEGRACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Los niños describieron dos obstáculos que se agravan mutuamente en el acceso a la educación: la exclusión y la discriminación. Cerca del 40 % de los niños migrantes venezolanos siguen sin asistir a la escuela (Calaycay 2023), y los que sí lo hacen se enfrentan con frecuencia a la hostilidad de sus compañeros. Las experiencias de Jimena y Leslie, descritas anteriormente, no son casos aislados: reflejan un entorno escolar que requiere una

intervención estructurada. El Ministerio de Educación debería priorizar dos acciones: en primer lugar, garantizar el acceso a la educación para todos los niños venezolanos, independientemente de su estatus de ETP, cerrando una brecha que actualmente deja completamente excluidos a los niños más vulnerables; y, en segundo lugar, implementar capacitación específica contra la discriminación para maestros y personal escolar, yendo más allá de la orientación general sobre inclusión para abordar las dinámicas específicas que enfrentan los niños migrantes. Los profesionales humanitarios pueden apoyar esto a través de asistencia técnica y programas de desarrollo profesional.



3. AMPLIAR EL APOYO EN SALUD MENTAL Y PSICOSOCIAL

Los niños describieron un malestar psicosocial significativo: ansiedad por la seguridad, dolor por la separación y el estrés acumulado de la precariedad económica. Aunque las familias venezolanas registradas en el ETP tienen derecho nominal al sistema de cobertura universal de salud de



Colombia, el acceso significativo a los servicios de salud mental sigue siendo limitado tanto para los migrantes venezolanos como para los colombianos (Bowser et al. 2025). Los responsables de las políticas deben priorizar la salud mental dentro y fuera del sistema universal de salud, una inversión que también beneficia a la población colombiana en general. Las organizaciones humanitarias pueden reforzar esta medida integrando el apoyo psicosocial en los programas escolares, de modo que los niños reciban apoyo en el mismo entorno donde se producen la discriminación y la exclusión, y garantizando que el apoyo psicosocial esté disponible para los niños independientemente de su situación de registro en el ETP.

4. APOYAR LA ESTABILIDAD ECONÓMICA Y LAS VÍAS DE INCLUSIÓN

Los niños describieron el impacto de la precariedad económica en sus familias: padres que trabajan jornadas agotadoras sin tiempo para ellos. Abordar esto requiere más que solo asistencia humanitaria; requiere inclusión económica estructural. El gobierno colombiano debería ampliar las vías de acceso al empleo formal para los migrantes venezolanos, incluyendo la ampliación de los per-

misos de trabajo sectoriales, el establecimiento de mecanismos para reconocer las credenciales profesionales obtenidas en Venezuela y—para las familias que han construido una vida estable en Colombia—la creación de una vía clara hacia la residencia permanente. Se trata de una cuestión tanto humanitaria como económica: los datos de la Organización Internacional para las Migraciones muestran que los migrantes venezolanos aportaron aproximadamente 529 millones de dólares—alrededor del 2 % de los ingresos fiscales totales—a la economía de Colombia en 2022 (IOM 2024a; IOM 2024b), lo que hace que una mayor inclusión sea también un beneficio práctico para Colombia. Las organizaciones humanitarias pueden complementar la acción gubernamental conectando a las familias con programas de medios de vida y apoyo legal para los derechos laborales.



CONCLUSIÓN

La financiación para los niños pequeños en contextos humanitarios sigue siendo muy limitada. En 2020, solo el 2-3 % de toda la financiación humanitaria anual se destinó a programas para niños pequeños (Moving Minds Alliance 2020), y los recortes recientes han puesto en peligro incluso esos recursos (Ferguson 2025). Al mismo tiempo, la comunidad humanitaria sigue estando lejos de cumplir sus compromisos del Gran Pacto para la participación activa de las personas afectadas (IASC 2023). En este contexto, saber lo que los niños necesitan—en sus propias palabras y a través de sus propias creaciones—no es un lujo. Es una condición previa para utilizar bien los escasos recursos y hacer que la comunidad humanitaria pase de la retórica a la realidad.

Lo que reveló esta investigación no podría haber surgido solo de los adultos. Los niños migrantes venezolanos describieron—a través de tazas mágicas que nunca se vaciaban, máquinas de documentos que conjuraban papeleo en la frontera y protectores de colores del arcoíris que aparecían después de cada tormenta—las brechas precisas que los sistemas humanitarios no han logrado llenar: el acceso poco confiable a alimentos y agua a lo largo de las rutas migratorias, el terror de viajar sin documentos legales, el miedo a los extraños en los cruces fronterizos y el dolor silencioso de dejar atrás a los abuelos, las mascotas y los ritmos familiares. Sus creaciones no eran fantasía. Eran evidencia.

La metodología que hizo esto posible es de bajo costo y replicable. Los enfoques basados en el juego y la narración de historias no requieren infraestructura especializada y pueden ser adaptados a contextos migratorios y humanitarios por organizaciones locales que ya están presentes en las comunidades. La Otra Juventud (ahora La Parlante) y el IRC continúan llevando estas lecciones a las partes interesadas humanitarias, gubernamentales y donantes en Colombia, prueba de que este enfoque trasciende cualquier ciclo de investigación individual. Lo que se necesita ahora es la voluntad de institucionalizarlo: tratar la investigación participativa con niños pequeños no como un proyecto puntual, sino como un insumo estándar en las evaluaciones de necesidades, el diseño de programas y las decisiones de financiamiento, y dotar de recursos a las organizaciones locales que lo hacen posible.

Los niños y niñas que participaron en esta investigación no pidieron que se hablara en su nombre. Nata dijo que compartir su historia le hizo darse cuenta de «lo fuertes que podemos ser». Jimena dijo que quería que las voces de todos los niños migrantes se escucharan en todo el mundo. No eran sujetos pasivos de una crisis humanitaria, sino sus analistas más agudos. Asegurar que las futuras respuestas humanitarias los traten como tales no solo es lo correcto. Es, como muestra esta investigación, lo más eficaz.

REFERENCIAS

- Akthar**, Zahra, and Andrew Lovell. 2019. "Art Therapy with Refugee Children: A Qualitative Study Explored through the Lens of Art Therapists and Their Experiences." *International Journal of Art Therapy* 24 (3): 139–48. <https://doi.org/10.1080/17454832.2018.1533571>
- Alier**, Kemish Kenneth. 2024. "Transforming Humanitarian Aid through Lived Experience." *The Lancet* 404 (10455): 831–33. [https://www.thelancet.com/article/S0140-6736\(24\)01684-2/abstract](https://www.thelancet.com/article/S0140-6736(24)01684-2/abstract).
- Allmark**, Panizza, Kylie Stevenson, and Talhy Stotzer. 2017. "Having a Voice and Being Heard: Photography and Children's Communication through Photovoice." *Edith Cowan University: Research Online*. <https://ro.ecu.edu.au/ecuworkspost2013/5056>.
- Anderson**, Jill, host. 2022. *The Nature of Imagination: How Children's Imaginations Can Inform Education and Parenting*. Episode 409. *The Harvard EdCast*. Harvard University, October 28. <https://www.gse.harvard.edu/ideas/edcast/22/10/nature-imagination>.
- Apollo**, Abigael, and Marcellus Forh Mbah. 2022. "Engaging Local Youths in Humanitarian Response Is Not a Matter of If but How." *Journal of International Humanitarian Action* 7 (1): 10. <https://doi.org/10.1186/s41018-022-00118-x>.
- Bamberg**, Michael. 2011. "Who Am I? Narration and It's Contribution to Self and Identity." *Theory & Psychology* 21 (1): 3–24. <https://doi.org/10.1177/0959354309355852>.
- Blaisdell**, Caralyn, Lorna Arnott, Kate Wall, and Carol Robinson. 2018. "Look Who's Talking: Using Creative, Playful Arts-Based Methods in Research with Young Children." *Journal of Early Childhood Research* 17 (1): 14–31. <https://doi.org/10.1177/1476718X18808816>.
- Blakeslee**, Jennifer E., and Janet S. Walker. 2018. "Assessing the Meaningful Inclusion of Youth Voice in Policy and Practice: State of the Science." *Portland State University, Research and Training Center for Pathways to Positive Futures*. https://pdxscholar.library.pdx.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1230&context=socwork_fac.
- Bowser**, Diana M., Priya Agarwal-Harding, Brielle Ruscitti, Donald S. Shepard, and Arturo Harker Roa. 2025. "The Impact of Regularization Policies on Health Access: Examining Female Venezuelan Migrants' Access and Utilization of Healthcare Services in Colombia." *Health Systems & Reform* 11 (1). <https://doi.org/10.1080/23288604.2025.2510769>.
- Boyden**, Jo. 1994. "Children's Experience of Conflict Related Emergencies: Some Implications for Relief Policy and Practice." *Disasters* 18 (3): 254–67. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.1994.tb00311.x>.
- Calaycay**, Lily. 2023. *Paving Pathways for Inclusion: Towards Evidence-Based Policy-Making for Refugee Education*. UNESCO. <https://doi.org/10.54675/VTKX4352>.
- Caracol**. 2023. "En los Centros Intégrate han atendido a más de 120 mil personas migrantes venezolanas." *Colombia*, December 15. <https://caracol.com.co/2023/12/15/en-los-centros-integrate-han-atendido-a-mas-de-120-mil-personas-migrantes-venezolanas/>.
- Chaves-González**, Diego. 2026. "Post-Maduro, a Measured Approach to Venezuelan Migration Is More Essential than Ever." *Migration Policy Institute*, February. <https://www.migrationpolicy.org/news/post-maduro-venezuelan-migration>.
- Checkoway**, Barry N., and Lorraine M. Gutiérrez. 2006. "Youth Participation and Community Change: An Introduction." *Journal of Community Practice* 14 (1–2): 1–9. <https://doi.org/10.1080/10439860600573444>.

org/10.1300/J125v14n01_01.

- Clark**, Alison, and Peter Moss. 2011. *Listening to Young Children: The Mosaic Approach*. 2nd ed. Jessica Kingsley Publishers.
- Conway**, Martin A., and Christopher W. Pleydell-Pearce. 2000. "The Construction of Autobiographical Memories in the Self-Memory System." *Psychological Review* 107 (2): 261–88. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.107.2.261>.
- Creet**, Julia, and Andreas Kitzmann, eds. 2011. *Memory and Migration*. University of Toronto Press. <https://www.jstor.org/stable/10.3138/j.ctt2ttzkd>.
- Denov**, Myriam, and Meaghan C. Shevell, eds. 2019. *Social Work Practice with War-Affected Children: The Importance of Family, Art, Culture, and Context*. 1st ed. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429295836>.
- Einarsdóttir**, Jóhanna. 2007. "Research with Children: Methodological and Ethical Challenges." *European Early Childhood Education Research Journal* 15 (2): 197–211. <https://doi.org/10.1080/13502930701321477>.
- Erdemir**, Ersoy. 2022. "Uncovering Community Cultural Wealth Through an Early Intervention Program: Syrian Refugee Children Speaking." *Early Childhood Education Journal* 50 (2): 259–78. <https://doi.org/10.1007/s10643-020-01140-7>.
- Ferguson**, Sarah. 2025. "Foreign Aid Funding Cuts Harm the World's Children." UNICEF USA, March 26. <https://www.unicefusa.org/stories/foreign-aid-funding-cuts-harm-worlds-children>.
- Gallacher**, Lesley-Anne, and Michael Gallagher. 2008. "Methodological Immaturity in Childhood Research?: Thinking through 'participatory Methods'." *Childhood* 15 (4): 499–516. <https://doi.org/10.1177/0907568208091672>.
- Guerrero** Ble, Martha. 2023. *A Forgotten Response and An Uncertain Future: Venezuelans' Economic Inclusion in Colombia*. Refugees International. <https://www.refugeesinternational.org/reports-briefs/a-forgotten-response-and-an-uncertain-future-venezuelans-economic-inclusion-in-colombia/>.
- Harris**, Kathleen I. 2016. "Heroes of Resiliency and Reciprocity: Teachers' Supporting Role for Reconceptualizing Superhero Play in Early Childhood Settings." *Pastoral Care in Education* 34 (4): 202–17. <https://doi.org/10.1080/02643944.2016.1154093>.
- Hart**, Jason, Jesse Newman, Lisanne Ackermann, and Thomas Feeny. 2004. *Children Changing Their World: Understanding and Evaluating Children's Participation in Development*. Plan Ltd and Plan International (UK).
- Hart**, Roger A. 2008. "Stepping Back from 'The Ladder': Reflections on a Model of Participatory Work with Children." In *Participation and Learning: Perspectives on Education and the Environment, Health and Sustainability*, edited by Alan Reid, Bjarne Bruun Jensen, Jutta Nickel, and Venka Simovska. Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6416-6_2.
- Hennefield**, Laura, and Lori Markson. 2022. "The Development of Optimistic Expectations in Young Children." *Cognitive Development* 63: 101201. <https://doi.org/10.1016/j.cog-dev.2022.101201>.
- Hirono**, Miwa, and Muhammad Riza Nurdin. 2024. "Local Knowledge as the Basis of Disaster Management and Humanitarian Assistance." *Disasters* 48 (S1). <https://doi.org/10.1111/disa.12634>.
- Humanitarian** Action. 2025. "Global Humanitarian Overview 2026: Latin America and the Caribbean." December 8. <https://humanitarianaction.info/document/global-humanitarian-overview-2026/article/latin-america-and-caribbean-4>.

- IASC.** 2023. "The Grand Bargain in Practice: How Do Humanitarian Organisations Ensure Affected People Are Part of the Decision-Making?" Inter-Agency Standing Committee, February 16.
- IOM.** 2024a. Estudio de Impacto Fiscal de La Migración Venezolana En Colombia: Realidad vs. Potencial. International Organization for Migration (IOM). <https://respuestavenezolanos.iom.int/sites/g/files/tmzbd1526/files/documents/2024-04/informe.pdf>.
- IOM.** 2024b. "Venezuelan Migrants Drive USD 529.1M Boost to Colombia's Economy: IOM Study." International Organization for Migration (IOM), April 25. <https://www.iom.int/news/venezuelan-migrants-drive-usd-5291m-boost-colombias-economy-iom-study>.
- Kostelny, Kathleen, Michael Wessells, Jemaiyo Chabeda-Barthe, and Ken Ondoro.** 2013. Learning about Children in Urban Slums: A Rapid Ethnographic Study in Two Urban Slums in Mombasa of Community-Based Child Protection Mechanisms and Their Linkage with the Kenyan National Child Protection System. Child Resilience Alliance. <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/learning-about-children-urban-slums-rapid-ethnographic-study-two-urban-slums-mombasa>.
- La Otra Juventud Foundation, and ChildArise.** 2024. "Colombia: Dreams En Route." ChildArise. <https://childarise.org/dreams-en-route>.
- Larkins, Cath, Johanna Kiili, and Kati Palsanen.** 2014. "A Lattice of Participation: Reflecting on Examples of Children's and Young People's Collective Engagement in Influencing Social Welfare Policies and Practices." *European Journal of Social Work* 17 (5): 718–36. <https://doi.org/10.1080/13691457.2014.928269>.
- Malchiodi, Cathy A.** 2020. *Trauma and Expressive Arts Therapy: Brain, Body, and Imagination in the Healing Process.* Guilford Publications.
- Marcus, Rachel, Carmen Leon-Himmelstine, Thaís de Carvalho, and Diana Jiménez Thomas Rodríguez.** 2023. *Children on the Move in Latin America and the Caribbean: Review of the Evidence.* UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/media/40966/file/Children-on-the-move-in-LAC.pdf>.
- Migración Colombia.** 2024. "Informe de migrantes venezolanos en Colombia en febrero de 2024." Government. Migración Colombia, June 12. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-en-febrero>.
- Mitchell, Claudia, Naydene De Lange, and Relebohile Moletsane.** 2018. *Participatory Visual Methodologies: Social Change, Community and Policy.* SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781526416117>.
- Mitchell, Claudia, Linda Theron, Jean Stuart, Ann Smith, and Zachariah Campbell.** 2011. "Drawings as Research Method." In *Picturing Research*, edited by Linda Theron, Claudia Mitchell, Claudia Mitchell, Ann Smith, Ann Smith, and Jean Stuart. SensePublishers. https://doi.org/10.1007/978-94-6091-596-3_2.
- Moleiro, Alonso.** 2022. "Gustavo Petro's Win in Colombia Opens New Era in Relations between Caracas and Bogotá." *EL PAÍS English*, June 24. <https://english.elpais.com/international/2022-06-24/gustavo-petros-win-in-colombia-opens-new-era-in-relations-between-caracas-and-bogota.html>.
- Moving Minds Alliance.** 2020. *Analysis of International Aid Levels for Early Childhood Services in Crisis Contexts.* Moving Minds Alliance. <https://movingmindsalliance.org/wp-content/uploads/2020/12/analysis-of-international-aid-levels-for-early-childhood-services-in-crisis-contexts.pdf>.
- Nicolopoulou, Ageliki, Kai Schnabel Cortina, Hande Ilgaz, Carolyn Brockmeyer Cates, and Aline**

- B. De Sá. 2015. "Using a Narrative- and Play-Based Activity to Promote Low-Income Preschoolers' Oral Language, Emergent Literacy, and Social Competence." *Early Childhood Research Quarterly* 31: 147–62. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2015.01.006>.
- OCHA**. 2024. "Venezuela: Funding Overview of the Humanitarian Response (January - October 2024), as of 28 October 2024 | OCHA." United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, October 28. <https://www.unocha.org/publications/report/venezuela-bolivarian-republic/venezuela-funding-overview-humanitarian-response-january-october-2024-28-october-2024>.
- Otis**, John. 2021. "Women Fleeing Venezuela Are Targeted With Sexual Assault As They Cross Into Colombia." *The Americas*. NPR, January 29. <https://www.npr.org/2021/01/29/957309093/women-fleeing-venezuela-are-targeted-with-sexual-assault-as-they-cross-into-colo>.
- Plush**, Tamara, Richard Wecker, and Swan Ti. 2018. "Youth Voices from the Frontlines: Facilitating Meaningful Youth Voice Participation on Climate, Disasters, and Environment in Indonesia." In *Handbook of Communication for Development and Social Change*, edited by Jan Servaes. Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-10-7035-8_134-1.
- Poveda-Clavijo**, Juliana, and Rodrigo Mena. 2024. "A Policy Analysis of the Temporary Protection Statute for Venezuelans in Colombia: Normalising Exceptionality Using Humanitarian Discourses." *Refugee Survey Quarterly* 43 (3): 301–23. <https://doi.org/10.1093/rsq/hdae007>.
- Punch**, Samantha. 2002. "Research with Children: The Same or Different from Research with Adults?" *Childhood* 9 (3): 321–41. <https://doi.org/10.1177/0907568202009003005>.
- R4V**. 2024. *Refugee and Migrant Needs Analysis (RMNA 2024)*. Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela. <https://rmp.r4v.info/rmna2024/>.
- R4V**. 2025. *Refugee and Migrant Response Plan Hyper-Prioritization (RMRP 2025)*. Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela. <https://www.unhcr.org/handbooks/rcm/sites/rcm/files/2025-07/Venezuela%20RMRP%20Hyper-Prioritization%20Factsheet.pdf>.
- R4V**. 2026. "Refugees and Migrants from Venezuela." Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela. <https://www.r4v.info/en/refugeeandmigrants>.
- Rogoff**, Barbara, Audun Dahl, and Maureen Callanan. 2018. "The Importance of Understanding Children's Lived Experience." *Developmental Review* 50 (December): 5–15. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.05.006>.
- Rousseau**, Cécile, and Nicole Heusch. 2000. "The Trip: A Creative Expression Project for Refugee and Immigrant Children." *Art Therapy* 17 (1): 31–40. <https://doi.org/10.1080/07421656.2000.10129434>.
- Rubinstein**, Dori, and Mooli Lahad. 2023. "Fantastic Reality: The Role of Imagination, Playfulness, and Creativity in Healing Trauma." *Traumatology* 29 (2): 102–11. <https://doi.org/10.1037/trm0000376>.
- Ruiz**, Isabel. 2025. "Ten Years on, Venezuelans Still Face Precarity in Colombia." *Open Democracy*, October 7. <https://www.opendemocracy.net/en/ten-years-on-venezuelans-still-face-precariety-in-colombia/>.
- Shah**, Sweta. 2023. "Supporting Young Children Affected by Crisis." In *Young Children in Humanitarian and COVID-19 Crises: Innovations and Lessons from the Global South*, 1st ed. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003415213>.
- Sorensen**, Erin. 2022. "Countering the Deficit: An Exploration of Syrian Refugees' Perceptions of the Purposes of Education in Emergencies." University of Maryland, College Park.

<https://www.proquest.com/openview/79266e77aab996137945df323d8c0343/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>.

- Thomson**, Pat, ed. 2008. *Doing Visual Research with Children and Young People*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203870525>.
- Tomsic**, Mary, and Matthew D. Zbaracki. 2022. "It's All about the Story: Personal Narratives in Children's Literature about Refugees." *British Educational Research Journal* 48 (5): 859–77. <https://doi.org/10.1002/berj.3798>.
- UN** General Assembly. 1989. "Convention on the Rights of the Child." United Nations, November 20. <https://digitallibrary.un.org/record/80135?v=pdf#files>.
- UNHCR**. n.d. "Venezuelan Humanitarian Crisis." <https://www.unrefugees.org/emergencies/venezuela/>
- United Nations**. 2025. "Humanitarian Aid: The Most Vulnerable Already Severely Impacted by Budget Cuts." <https://unric.org/en/humanitarian-aid-the-most-vulnerable-already-severely-impacted-by-budget-cuts/>.
- Veale**, Angela. 2005. "Creative Methodologies in Participatory Research with Children." In *Researching Children's Experience: Approaches and Methods*, edited by Sheila Greene and Diane Hogan. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781849209823.n14>.
- Wall**, Kate, and Carol Robinson. 2022. "Look Who's Talking: Eliciting the Voice of Children from Birth to Seven." *European Early Childhood Education Research Journal* 30 (1): 1–7. <https://doi.org/10.1080/1350293X.2022.2026276>.
- Wessells**, Michael G. 2021. "Promoting Voice and Agency Among Forcibly Displaced Children and Adolescents: Participatory Approaches to Practice in Conflict-Affected Settings." *Journal on Migration and Human Security* 9 (3): 139–53. <https://doi.org/10.1177/23315024211036014>.
- Woodhead**, Martin, and Dorothy Faulkner. 2008. "Subjects, Objects or Participants? Dilemmas of Psychological Research with Children." In *Research With Children: Perspectives and Practices*, 2nd ed., edited by Pia Christensen and Allison James. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203964576-8>.

BROOKINGS

1775 Massachusetts Ave NW,
Washington, DC 20036
(202) 797-6000
www.brookings.edu